

BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA
DE EXTREMADURA
DE LAS LETRAS Y LAS ARTES

BRAEX

(Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Artes y las Letras)

Tomo XXIII

Año 2015

DIRECTORA

Excma. Sra. Dña. Carmen Fernández-Daza Álvarez

CONSEJO ASESOR

Excmos. Sres.:

D. Francisco Javier Pizarro Gómez, D. Manuel Pecellín Lancharro, D. Salvador Andrés Ordax, D. Manuel Terrón Albarrán, D. Miguel del Barco Gallego, D. Francisco Pedraja Muñoz, D. Pedro Rubio y Merino, D. Antonio Viudas Camarasa, D. José Miguel de Mayoralgo y Lodo, D. Eduardo Naranjo Martínez, D. Luis García Iglesias, D. José María Álvarez Martínez, D. Feliciano Correa Gamero, D. Antonio Gallego Gallego, D. Antonio Montero Moreno, D. Gerardo Ayala Hernández, D. Luis de Llera Esteban, Dña. Pureza Canelo Gutiérrez, D. Jesús Sánchez Adalid.

Correspondencia y suscripciones:

Real Academia de Extremadura de las Artes y las Letras

Palacio de Lorenzana

Apartado de correos 117

10200 Trujillo

Cáceres (España)

Patrocinio:

Presidencia de la Junta de Extremadura

Maquetación: Docunet *digitalizaciones*

(bartolomemiranda@hotmail.com)

ISSN: 1130-0612

Dep. Legal:

Imprime: Félix Rodríguez, S.L. (Almendralejo)

Printed in Spain.

BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA
DE EXTREMADURA
DE LAS LETRAS Y LAS ARTES



Tomo XXIII- Año 2015

ISSN: 1130-0612

Índice

<i>José Miguel Santiago Castelo (in memoriam)</i> FRANCISCO JAVIER PIZARRO GÓMEZ	9
<i>Pesar de un son</i> JOSÉ ANTONIO ZAMBRANO.....	13
<i>Poema Casteliano</i> CARLOS MEDRANO	15
<i>Veritas mea</i> CARLOS GARCÍA MERA	16
<i>Habanera de marzo</i> CARMEN FERNÁNDEZ DAZA	18
<i>A José Miguel Santiago Castelo</i> JOSÉ LUIS BERNAL SALGADO	20
<i>Grafiti históricos en la iglesia de San Juan Bautista de Burguillos del Cerro (Badajoz)</i> JOSÉ Á. CALERO CARRETERO Y JUAN D. CARMONA BARRERO.....	21
<i>Hernando Franco (1532-1585), músico polifónico renacentista</i> VÍCTOR GUERRERO CABANILLAS.....	49
<i>El Quijote y la traducción</i> LUIS ALBERTO HERNANDO CUADRADO	103

<i>Castelao en Badajoz</i>	
JOSÉ MARÍA LAMA	125
<i>Bartolomé José Gallardo y la Colección de Cortes de los Reinos de León y de Castilla (1836)</i>	
MIGUEL ÁNGEL LAMA	183
<i>Los veintitrés hijos de Joseph Dyas o el malogrado asalto al Fuerte de San Cristóbal de Badajoz, en 1811</i>	
JACINTO J. MARABEL MATOS	213
<i>Los manuscritos de Antonio de Nebrija. Un inventario razonado</i>	
PEDRO MARTÍN BAÑOS	251
<i>Arias Montano y la Universidad de Lovaina</i>	
TEODORO MARTÍN MARTÍN	346
<i>La salud de los pobres: el Hospital de Santiago de Zafra al final del patronato ducal (1753-1923)</i>	
JOSÉ MARÍA MORENO	371
<i>El inédito As doctrinas da prudencia de Diego Ortiz</i>	
LUIS RESINES LLORENTE	445
<i>El desconocido Cathecismo de Diego Ortiz</i>	
LUIS RESINES LLORENTE	493
<i>Peñalsordo en la Narrativa Regional Extremeña</i>	
ALEJANDRO GARCÍA GALÁN	593
ACTIVIDADES DE LOS SEÑORES ACADÉMICOS	605
INVENTARIO DE PUBLICACIONES DE LA RAEX	629

El Quijote y la traducción

LUIS ALBERTO HERNANDO CUADRADO

1. INTRODUCCIÓN

Don Quijote de la Mancha, la obra cumbre de la literatura española, publicada en Madrid, a expensas de Francisco de Robles, en la imprenta de Juan de la Cuesta, en 1605 —la primera parte, con el título de *El ingenioso hidalgo don Quixote de la Mancha*— y 1615 —la segunda, con el de *Segunda parte del ingenioso cauallero don Quixote de la Mancha*—, es la primera creación artística que puede ser clasificada como novela moderna —y, por supuesto, como novela polifónica—, en la que Miguel de Cervantes muestra su portentoso dominio de los recursos de la lengua, sirviéndose, de acuerdo con el contexto, de la utilización, con cierta dosis de ironía e incluso de burla, de los artificios empleados en la novela durante el renacimiento, y de un estilo sencillo y natural, que únicamente él llegó poseer, a lo que se añade un factor de capital importancia para el cometido de este trabajo, que se trata del libro más reeditado y traducido de la historia, superado solo por la *Biblia*.

2. LA TRADUCCIÓN EN EL *QUIJOTE*

2.1. El primer aspecto de la traducción en el *Quijote* es la consideración de la novela como traducción ficticia. En este sentido, Cervantes se sirve del artificio narrativo de presentar el texto como la traducción de una obra en árabe en la que Cide Hamete Benengeli cuenta la historia de don Quijote. De esta manera, Cervantes se desdobra en dos autores, el historiador árabe Cide Hamete Benengeli, autor de la verdadera historia de don Quijote en esa lengua, y el escritor que la hace traducir, el propio Cervantes:

Cuando yo oí decir 'Dulcinea del Toboso', quedé atónito y suspenso, porque luego se me representó que aquellos cartapacios contenían la historia de don Quijote. Con esta imaginación le di prisa que leyese el principio, y, haciéndolo así, volviendo de improviso el arábigo en castellano, dijo que decía: 'Historia de don Quijote de la Mancha, escrita por Cide Hamete Benengeli, historiador arábigo'¹.

Acerca del autor árabe, al que se alude en tono ponderativo en el *Quijote*, explica José Luis Pérez López que "*Benengeli*, según la crítica, significa 'berenjenero', es decir, el mote de los toledanos. Todo el nombre sería algo así como 'El señor Hamete de Toledo', casi equivalente a

¹ CERVANTES, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. Edición, introducción y notas de José Luis Pérez López; prólogo de José María Barreda Fontes. Toledo, Empresa Pública Don Quijote, 2005, I, IX, pág. 83. Los textos del *Quijote* que proponemos como ejemplos en lo sucesivo los citamos también por esta misma edición.

una obra de Lope de Vega: 'El Hamete de Toledo'². Del traductor, un morisco aljamiado nada ambicioso, sin cuya intervención el segundo autor no habría podido entender el relato en árabe, a pesar de su diligencia en el trabajo y de los consejos que le da en varias ocasiones, no se menciona su nombre³.

El recurso de presentar la narración como resultado de una traducción al castellano de un texto original árabe cumple una misión muy importante en la configuración de la obra de Cervantes. Como advierte Tomás Albaladejo, la traducción es "imprescindible para la configuración del *Quijote* y el texto novelesco es lo que hace posible la traducción y el propio original de Cide Hamete Benengeli"⁴. En el círculo comunicativo integrado por el texto de Cide Hamete Benengeli, la traducción del morisco aljamiado y la narración del segundo autor se da una relación metacomunicativa en la que el autor ficcional original en un momento dado llega a opinar sobre la traducción de su texto:

Dicen que en el propio original desta historia se lee que, llegando Cide Hamete a escribir este capítulo, no le tradujo su intérprete como él le había escrito, que fue un modo de queja que tuvo el moro de sí mis-

² PÉREZ LÓPEZ, José Luis. "Edición, introducción y notas", en CERVANTES, Miguel de. Ob. cit., I, VIII, pág. 81, n. 21.

³ A este respecto, Valentín García Yebra sostiene que, "de creer lo que en el *Quijote* se finge, la obra cumbre de la literatura española procedería de la traducción al castellano de la *Historia de don Quijote de la Mancha* por Cide Hamete Benengeli, historia que a su vez procedería de la traducción al árabe de fidedignos documentos manchegos" (GARCÍA YEBRA, Valentín. "El *Quijote* y la traducción", *Panace@*. Madrid, vol. VI, núms. 21-22, septiembre-diciembre de 2005, págs. 279-280).

⁴ ALBALADEJO, Tomás. "Poética de la traducción en el *Quijote*", en GARRIDO, Miguel Ángel y ALBURQUERQUE, Luis (coords.). *El Quijote y el pensamiento teórico-literario*. Madrid, CSIC, 2008, pág. 80.

mo por haber tomado entre manos una historia tan seca y tan limitada como esta de don Quijote, por parecerle que siempre había de hablar dél y de Sancho, sin osar extenderse a otras digresiones y episodios más graves y más entretenidos⁵.

Al ser llevada a cabo la narración del *Quijote* a partir de la interpretación por el narrador de la traducción ficcional del texto ficcional de Cide Hamete Benengeli, la novela de Cervantes presenta no solo transducción ficcional, sino también metatransducción ficcional. El segundo autor hace una transducción ficcional (su interpretación de la traducción del morisco aljamiado) de otra transducción ficcional (la traducción mencionada), lo que no obsta para que la mayor parte del texto de la narración pueda entenderse como la transcripción del segundo autor de la traducción al castellano del texto de Cide Hamete Benengeli:

¡Bendito sea el poderoso Alá!, dice Hamete Benengeli al comienzo deste octavo capítulo; ‘¡bendito sea Alá!’, repite tres veces, y dice que da estas bendiciones por ver que tiene ya en campaña a don Quijote y a Sancho, y que los lectores de su agradable historia pueden hacer cuenta que desde este punto comienzan las hazañas y donaires de don Quijote y de su escudero; persuádeles que se les olviden las pasadas caballerías del ingenioso hidalgo, y pongan los ojos en las que están por venir, que desde agora en el camino del Toboso comienzan, como las otras comenzaron en los campos de Montiel, y no es mucho lo que pide para tanto como él promete, y, así, prosigue diciendo:

⁵ *Quijote*, II, XLIV, pág. 568.

Solos quedaron don Quijote y Sancho, y apenas se hubo apartado Sansón, cuando comenzó a relinchar Rocinante y a sospirar el rucio, que de entrambos, caballero y escudero, fue tenido a buena señal y por felicísimo agüero...⁶.

El traductor, respaldado por el segundo autor, alguna vez, en lugar de limitarse a traducir, interviene en la traducción, como cuando omite la descripción de la casa del Caballero del Verde Gabán por considerar que estos detalles y circunstancias "no venían bien con el propósito principal de la historia, la cual más tiene su fuerza en la verdad que en las frías digresiones"⁷, o cuando interpreta y justifica un juramento cristiano de Cide Hamete Benengeli que podría parecer poco creíble:

Entra Cide Hamete, cronista desta grande historia, con estas palabras en este capítulo: 'Juro como católico cristiano'; a lo que su traductor dice que el jurar Cide Hamete como católico cristiano, siendo él moro, como sin duda lo era, no quiso decir otra cosa sino que, así como el católico cristiano, cuando jura, jura o debe jurar verdad y decirla en lo que dijere, así él la decía como si jurara como cristiano católico en lo que quería escribir don Quijote, especialmente en decir quién era maese Pedro y quién el mono adivino que traía admirados todos aquellos pueblos con sus adivinanzas⁸.

Dentro del texto de Cide Hamete Benengeli, que supuestamente habría sido traducido del castellano al árabe, en el relato de la historia

⁶ *Quijote*, II, VIII, pág. 402.

⁷ *Quijote*, II, XVIII, pág. 448.

⁸ *Quijote*, II, XXVII, pág. 498.

del cautivo, el renegado natural de Murcia —a quien tampoco se menciona por su nombre— traduce al castellano, a petición del cautivo Ruy Pérez de Viedma, la nota redactada por Zoraida en árabe que esta le entrega al cautivo, con quien tenía intención de huir a tierra de cristianos y casarse, por medio de una caña que extiende por las cerradas ventanillas en el patio de su casa paterna, contribuyendo la ficcionalización de la traducción a la creación en el lector de un efecto de superación de la lejanía lingüística y de conciencia de la comunicación que es posible gracias a la acción de traducir:

Pues uno de los renegados que he dicho era este mi amigo, el cual tenía firmas de todas nuestras camaradas, donde le acreditábamos cuanto era posible, y si los moros le hallaran estos papeles, le quemaran vivo. Supe que sabía muy bien arábigo, y no solamente hablarlo, sino escribirlo. Pero antes que del todo me declarase con él, le dije que me leyese aquel papel que acaso me había hallado en un agujero de mi rancho. Abriole y estuvo un buen espacio mirándole y construyéndole, murmurando entre los dientes. Díjome que muy bien, y que si quería que me lo declarase palabra por palabra, que le diese tinta y pluma, porque mejor lo hiciese. Dímosle luego lo que pedía, y él, poco a poco, lo fue traduciendo; y, en acabando, dijo: 'Todo lo que va aquí en romance, sin faltar letra, es lo que contiene este papel morisco, y hase de advertir que adonde dice *Lela Marién* quiere decir *Nuestra Señora la Virgen María*'. Leímos el papel, y decía así:

Cuando yo era niña tenía mi padre una esclava, la cual en mi lengua me mostró la zalá cristianesca y me dijo muchas cosas de Lela Marién. La cristiana murió, y yo sé que no fue al fuego, sino con Alá, porque después la vi dos veces,

y me dijo que me fuese a tierra de cristianos a ver a Lela Marién, que me quería mucho...⁹.

2.2. Desde la perspectiva de la crítica de la traducción, nos encontramos, en primer lugar, con que, mientras se lleva a cabo el escrutinio de la biblioteca de don Quijote, el cura censura la traducción del *Orlando furioso* de Ludovico Ariosto realizada por el capitán Jerónimo de Urrea y a los traductores de obras en verso en general:

—Ya conozco a su merced —dijo el cura—; ahí anda el señor Reinaldos de Montalbán con sus amigos y compañeros, más ladrones que Caco, y los doce Pares con el verdadero historiador Turpín, y, en verdad, que estoy por condenarlos no más que a destierro perpetuo, si quiera porque tienen parte de la invención del famoso Mateo Boyardo, de donde también tejió su tela el cristiano poeta Ludovico Ariosto, al cual, si aquí le hallo y que habla en otra lengua que la suya, no le guardaré respeto alguno; pero, si habla en su idioma, le pondré sobre mi cabeza.

—Pues yo le tengo en italiano —dijo el barbero—, mas no le entiendo.

—Ni aun fuera bien que vos le entendiéradés —respondió el cura—; y aquí le perdonáramos al señor capitán que no le hubiera traído a España y hecho castellano, que le quitó mucho de su natural valor; y lo mismo harán todos aquellos que los libros en verso quisieren volver en otra lengua; que, por mucho cuidado que pongan y habilidad que muestren, jamás llegarán al punto que ellos tienen en su primer nacimiento¹⁰.

⁹ *Quijote*, I, XL, págs. 285-286.

¹⁰ *Quijote*, I, VI, pág. 69.

Sin embargo, este mismo personaje valora positivamente la traducción de algunas fábulas de Ovidio —la de "Diana y Acteón" y la de "Vertumno y Pomona"—¹¹ efectuada por el poeta Luis Barahona de Soto:

Cansose el cura de ver más libros, y así, a carga cerrada, quiso que todos los demás se quemasen; pero ya tenía abierto uno el barbero que se llamaba *Las lágrimas de Angélica*.

—Lloráralas yo —dijo el cura, en oyendo el nombre—, si tal libro hubiera mandado quemar; porque su autor fue uno de los famosos poetas del mundo, no sólo de España, y fue felicísimo en la traducción de algunas fábulas de Ovidio¹².

En su visita a una imprenta en Barcelona, en la que coincide con un caballero "de muy buen talle y parecer y de alguna gravedad"¹³ atento a la impresión de una traducción suya del libro *Le bagatele* del toscano al castellano¹⁴, don Quijote hace un elogio del trabajo del traductor, pero lo limita en función de la importancia de la lengua de partida,

¹¹ OVIDIO NASÓN, Publio. *Metamorfosis*. Edición y traducción de Consuelo Álvarez y Rosa M.^a Iglesias. Madrid, Cátedra, 2014, lib. III (vv. 138-259) y lib. XIV (vv. 622-697 y 765-769), respectivamente.

¹² *Quijote*, I, VI, pág. 72.

¹³ *Quijote*, II, LXII, pág. 664.

¹⁴ Helena Percas de Ponseti, basándose en Rodolfo Schevill y Adolfo Bonilla, quienes, tras haber "hojeado un sinnúmero de libros italianos y españoles sin dar con el rastro de tal obra" (CERVANTES, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. Edición publicada por Rodolfo Schevill y Adolfo Bonilla. Madrid, Gráficas Reunidas, 1928, vol. IV, págs. 447-448, n. 294), informan de que no se conoce ninguno con el título *Le bagatele*, considera que "se trata de un caso ficticio" (PERCAS DE PONSETI, Helena. "Cervantes y su sentido de la lengua: traducción", en *Actas del II Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*. Barcelona, Anthropos, 1991, pág. 111).

restricción de la que excluye la traducción de *Il pastor Fido* de Giovanni Battista Guarini por Cristóbal de Figueroa y la de *Aminta* de Torquato Tasso por Juan de Jáuregui debido a que constituyen verdaderas obras de creación al resultar difícil distinguir el original y la traducción:

—Osaré yo jurar —dijo don Quijote— que no es vuesa merced conocido en el mundo, enemigo siempre de premiar los floridos ingenios ni los loables trabajos. ¡Qué de habilidades perdidas por ahí, qué de ingenios arrinconados, qué de virtudes menospreciadas! Pero, con todo esto, me parece que el traducir de una lengua en otra, como no sea de las reinas de las lenguas griega y latina, es como quien mira los tapices flamencos por el revés¹⁵; que, aunque se ven las figuras, son llenas de hilos que las oscurecen, y no se ven con la lisura y tez de la haz; y el traducir de lenguas fáciles ni arguye ingenio ni elocución, como no le arguye el que traslada ni el que copia un papel de otro papel. Y no por esto quiero inferir que no sea loable este ejercicio del traducir, porque en otras cosas peores se podría ocupar el hombre y que menos provecho le trujesen. Fuera desta cuenta van los dos famosos traductores, el uno el doctor Cristóbal de Figueroa en su *Pastor Fido*, y el otro don Juan de Jáuregui en su *Aminta*, donde felizmente ponen en duda cuál es la traducción o cuál el original¹⁶.

¹⁵ Esta comparación figura en la "Prefación al lector" del *Arte poética de Horatio* traducida del latín al español por Luis Zapata, publicada en 1592, y, según Plutarco, referida al lenguaje humano —que, bien extendido, manifiesta con claridad las imágenes, mientras que, abreviado, las encubre y estropea—, se remonta a Temístocles (ZAPATA, Luis. *El Arte Poética de Horatio*. Traduzida del latín en español por don Luis Çapata. Lisboa, em casa de Alexandre de Syqueira, 1592).

¹⁶ *Quijote*, II, LXII, pág. 664.

2.3. Algo más adelante, don Quijote hace pasar por suyo un madrigalete, que es traducción del italiano Pietro Bembo. Al sentirse derrotado tras la aventura en la que son atropellados él y Sancho, el rucio y Rocinante por una piara de más de seiscientos puercos, le dice a su escudero que piensa desfogarse con un madrigalete que ha compuesto durante la noche, y, apoyado contra el tronco "de una haya o de un alcornoque (que Cide Hamete Benengeli no distingue el árbol que era), al son de sus mismos suspiros"¹⁷, lo canta:

Amor cuando yo pienso
 en el mal que me das, terrible y fuerte,
 voy corriendo a la muerte,
 pensando así acabar mi mal inmenso;
 mas en llegando al paso
 que es puerto en este mar de mi tormento,
 tanta alegría siento,
 que la vida se esfuerza, y no le paso.
 Así el vivir me mata,
 que la muerte me torna a dar la vida.
 ¡Oh condición no oída
 la que conmigo muerte y vida trata!¹⁸.

El madrigalete de Pietro Bembo, incluido, según Francisco Rodríguez Marín¹⁹, en *Gli asolani*²⁰, reza así:

¹⁷ *Quijote*, II, LXVIII, pág. 686.

¹⁸ *Quijote*, II, LXVIII, pág. 686.

¹⁹ RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco. "El madrigalete de don Quijote", en CERVANTES, Miguel de. *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Nueva edición crítica, con el

Quand'io penso al martire,
amor, che tu mi dòi gravoso e forte,
corro per gir a morte,
così sperando i miei danni finire.
Ma poi ch'io giungo al passo
ch'è porto in questo mar d'ogni tormento,
tanto piacer ne sento,
che l'alma si rinforza, ond'io nol passo.
Così il viver m'ancide,
così la morte mi ritorna in vita.
O miseria infinita,
che l'uno apporta e l'altra non recide!

3. LAS TRADUCCIONES DEL QUIJOTE

3.1. En la historia de la literatura universal, a excepción de la *Biblia*, como se ha apuntado anteriormente, no se encuentra obra alguna que, como el *Quijote*, gracias al fenómeno de la traducción, haya alcanzado una proyección internacional tan grande que haya podido ser leída en tantas lenguas y llegar a culturas tan variadas. Así pues, no andaba descaminado Cervantes cuando puso en boca del bachiller Sansón Carrasco con intención humorística estas palabras: "y a mí se me trasluce que no ha de haber nación ni lengua donde no se traduzca"²¹.

comento refundido y mejorado, y más de mil notas nuevas dispuestas por Francisco Rodríguez Marín. Madrid, Atlas, 1949, t. X, pág. 115.

²⁰ BEMBO, Pietro. *Gli asolani*. In Vinegia, nelle case d'Aldo Romano & d'Andrea Asolano, 1515, fol. 20 v.

²¹ *Quijote*, II, III, pág. 382.

La trayectoria de las traducciones del *Quijote* se inicia en el mismo siglo XVII con la de la primera parte al inglés (*The History of the Valorous and Wittie Knight-Errant Don Quixote of the Mancha*) por Thomas Shelton, en 1612²², y al francés (*L'Ingénieux Don Quixote de la Manche*) por César Oudin, en 1614. La segunda parte es traducida por primera vez al inglés por el mismo Thomas Shelton, en 1620, y al francés, por François Rosset, en 1618. En 1622, la obra completa es traducida al italiano (*L'ingegnoso cittadino don Chisciotte della Mancía*) por Lorenzo Franciosini. En 1648, Pasch Basteln von der Sohle lo traduce al alemán, y en 1657, Lambert van den Bos, al holandés²³.

En el siglo XVIII se amplía su ámbito de difusión al traducirse a otras lenguas europeas, incluidas algunas con un reducido número de hablantes, como el danés y el portugués. También se traduce al ruso y al polaco. Pero en estos trabajos con frecuencia se parte de textos distintos al original en español, y el resultado, en la mayoría de los casos, son adaptaciones fragmentarias de la obra, en las que los traductores se plantean la calidad artística de su trabajo.

Los románticos y los primeros movimientos nacionalistas hacen que el número de traducciones se incremente considerablemente como consecuencia de su entusiasmo hacia el personaje. Predominan las ver-

²² La traducción de Thomas Shelton, a juicio de Carlos Alvar, "refleja el interés existente en Inglaterra por la literatura española, que ya se había manifestado en 1611 con la traducción de otro episodio del *Quijote*, el del *Curioso impertinente*, realizada por Massinger sobre el relato incluido en el cap. XXXII de la Primera Parte, y que pudo tener vida independiente, si se da fe al hallazgo del ventero, que saca del arca un legajo con la historia de los dos amigos florentinos (II-XLVII) y a la difusión de la novela como unidad exenta" (ALVAR, Carlos. "Las traducciones del *Quijote*", *Edad de Oro*. Madrid, 2006, XXV, pág. 38).

²³ Esta es la primera traducción del *Quijote* ilustrada.

siones del texto completo sobre las adaptadas, y se procura trabajar sobre ediciones en español, aunando exactitud y belleza. Aparecen traducciones al rumano, húngaro, croata, griego, serbio, noruego, finés y, un poco después, ya en la primera mitad del siglo XX, al letón, estonio, lituano y checo. Paralelamente, se traduce al hebreo, en 1871, y al turco, en 1868. En América, donde se había leído en español, se empiezan a difundir las versiones inglesas.

El *Quijote* llega a Oriente a través de un ejemplar en inglés. En la dedicatoria al Conde de Lemos de la segunda parte, Cervantes había comentado, nuevamente en clave de humor, que el emperador de la China deseaba utilizarlo "porque quería fundar un colegio donde se leyese la lengua castellana, y quería que el libro que se leyese fuese el de la historia de don Quijote"²⁴. A finales del siglo XIX se hacen algunas traducciones en Japón y en la India, y en el XX aparecen traducciones en el resto de Asia y en África con una gran repercusión. En 1978, Yang Jiang lo traduce íntegramente al chino. También se traduce al malayo, bengalí, japonés, urdu, farsi, tagalo, coreano, vietnamita y árabe.

Las traducciones del *Quijote* constituyen hoy un acto de cultura emblemático. En países donde ya existían algunas clásicas y consagradas, se realizan otras con nuevos criterios, como la de Edith Grossman al inglés. Las traducciones también se promueven en lenguas en las que todavía no había, como el tailandés y el aimara y otras, como el esperanto, de reciente creación. Por supuesto, la obra está traducida a las lenguas peninsulares e incluso al dialecto asturiano. El Instituto Cervantes, con su catálogo virtual, pretende instruir al público sobre esta

²⁴ *Quijote*, II, pág. 371.

recreación del texto del *Quijote*, y homenajear al insigne escritor que da nombre a la institución y a los traductores.

La novela, vertida al castellano actual por Andrés Trapiello²⁵, como apunta Mario Vargas Llosa en el prólogo, ha rejuvenecido "sin dejar de ser ella misma, poniéndose al alcance de muchos lectores", que la entienden mejor que en la lengua de hace cuatro siglos. Ahora, por ejemplo, el párrafo "En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor"²⁶ es reemplazado por "En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, vivía no hace mucho un hidalgo de los de lanza ya olvidada, escudo antiguo, rocín flaco y galgo corredor"; y "El resto de ella concluían sayo de velarte, calzas de velludo para las fiestas con sus pantuflos de lo mismo, y los días de entre semana se honraba con su vellorí de lo más fino"²⁷ ha sido sustituido por "el resto de ella lo concluían un sayo de velarte negro y, para las fiestas, calzas de terciopelo con sus pantuflos a juego, honrándose entre semana con un traje pardo de lo más fino".

3.2. En 1905, coincidiendo con la conmemoración del III centenario de la publicación de la primera parte del *Quijote*, Ignacio Calvo y Sánchez, que había realizado una traducción incompleta de los diecinueve primeros capítulos de la primera parte al latín macarrónico, los publicó bajo el título de *Historia Domini Quijoti Manchegui, traducta in*

²⁵ CERVANTES, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. Puesto en castellano actual íntegra y fielmente por Andrés Trapiello. Barcelona, Destino, 2015.

²⁶ *Quijote*, I, I, pág. 49.

²⁷ *Quijote*, I, I, pág. 49.

latinem macarrónicum per Ignatium Calvum (Curam misae et ollae), que en la edición de 1922, en la que incluyó dibujos panorámicos de escenas del *Quijote* en las cabeceras de los capítulos y la apostilla *Editio nova, castigata et alargata*, amplió con los veintiocho siguientes, con lo que llegó hasta el XLVII. Posteriormente, el libro ha sido reeditado en 1966 y en 1999. El capítulo primero de la primera parte de esta versión, que "tratatur de qua casta pajarorum erat dōminus Quijotus et de cosis in quibus matabat tempus"²⁸, comienza así:

In uno lugare manchego, pro cuius nōmine non volo calentare cascos, vivebat facit paucum tempus, quīdam fidalgus de his qui habent lanzam in astillerum, adargam antiquam, rocinum flacum et perrum galgum, qui currebat sicut ánima quae llevatur a diábolo. Manducatoria sua consistebat in unam ollam cum pizca más ex vaca quam ex carnero, et in unum *ágilis-mógilis* qui llamabatur salpiconem, qui erat cena ordinaria, exceptis diebus de viernes quae cambiabatur in lentéjibus et diebus dominguis in quibus talis homo chupabatur unum palominum. In isto consumebat tertiam partem suae haciendae, et restum consumebatur in trajis decorosis sicut sayus velarte, calzae de velludo, pantufli et alia vestimenta que non veniut ad cassum²⁹.

Juan Luis Francos, en el prólogo de esta última edición de la *Historia Domini Quijoti Manchegui*, señala que el libro "es, sin duda, y a juicio de expertos una traducción del *Quijote* al latín macarrónico única, culta, graciosa y que el mismo Cervantes no hubiera dudado en leer, aceptar

²⁸ CALVUM, Ignatium (Curam misae et ollae). *Historia Domini Quijoti Manchegui*, 4.^a ed. Guadalajara, Aache Ediciones, 1999, pág. 21.

²⁹ CALVUM, Ignatium (Curam misae et ollae). Ob. cit., pág. 21.

y reírse complacidamente ante tan chusco ingenio³⁰. En esta línea se había pronunciado, por ejemplo, Ricardo Senabre, quien explica que,

Como era de esperar, la corriente del latín macarrónico llegó a la obra de Cervantes. En 1905, en medio del incesante alud de publicaciones sesudas, conferencias y solemnes actos conmemorativos con que se celebró el tercer centenario de la aparición del *Quijote*, un presbítero nacido en Horche (Guadalajara) y llamado Ignacio Calvo y Sánchez, publicó un librito cuya portada reza: *Historia Domini Quijoti Manchegui, traducta in latinem macarronicum per Ignatium Calvum (Curam misae et ollae)*. Tal vez sea esta la única aportación humorística a la seriedad del centenario, y es seguro que Cervantes, nuestro más sutil humorista, hubiera apreciado el gesto³¹.

En 1998 ve la luz la traducción completa del *Quijote* al latín clásico por Antonio Peral Torres, quien advierte al lector en la introducción que por fin ya tiene en sus manos el libro que tal vez estaba esperando desde hacía mucho tiempo, y que ciertamente no estaba equivocado, ya que, frente al de Ignacio Calvo y Sánchez, este "vere scriptus est latine"³². El título general de la obra en la versión completa al latín clásico de Antonio Peral Torres es *Dominus Quixotus a Manica*; el de la primera parte, *Historia Domini Quixoti a Manica*; y el de la segunda, *Historia Illustris Domini Quixoti a Manica*. Y el inicio del capítulo primero de la primera parte de esta otra versión, "ubi agitur de condi-

³⁰ FRANCOS, Juan Luis. "Prólogo", en CALVUM, Ignatium. Ob. cit., pág. 6.

³¹ SENABRE, Ricardo. "El *Quijote* en latín", ABC. Madrid, 25 de octubre de 1994, pág. 3.

³² PERAL TORRES, Antonio. "Introductio", en CERVANTES, Michael a. *Dominus Quixotus a Manica*. Versio latina ab Antonio Peral Torres. Alcalá de Henares (Madrid), Centro de Estudios Cervantinos, 1998, pág. 5.

tionem et índole illustris fidalgi domini Quixoti a Manica³³, presenta la siguiente configuración lingüística:

In quodam loco Manicae regionis, cuius nominis nolo meminisse, nuper vivebat quidam fidalgius ex eis de quibus fertur eos habere lanceam in repositoio, scutum antiquum, equum macrum canemque venaticum cursorem. Etiam erat ei olla potius ex carne bovina quam ovina, pluries in coena condimentum coquebatur, sabbato autem angores et afflictiones ut dicitur, die Veneris pulmentum de lentibus, dominico die vero ad haec omnia addebatur quaedam columba quibus et hoc modo tres partes bonorum eius consumebantur. Quod ei supererat serviebat ad vestes emendas tamquam femoralia ex serico praetexto pro diebus festivis cum tibialibus eiusdem generis, tamen per hebdomadam induebat vestem praestantem³⁴.

Poco antes de la aparición de *Dominus Quixotus a Manica*, Ricardo Senabre escribió un artículo elogioso y nostálgico sobre la traducción de Antonio Peral Torres, en el que concluía que

Cualquiera que se disponga a intentar esta aventura intelectual sabe de antemano que se quedará a medio camino. Más aun si el destino de la versión es una lengua muerta. Sin duda, Antonio Peral se percataba de ello y, sin embargo, se lanzó a la empresa: *In quodam loco Manicae regionis, cuius nominis nolo meminisse...* Seguramente lo movieron dos amores paralelos: la incomparable historia del hidalgo manchego y la nobleza y dignidad de la lengua latina. A muchos les parecerán hoy

³³ CERVANTES, Michael a. Ob. cit., pág. 41.

³⁴ CERVANTES, Michael a. Ob. cit., pág. 41.

dos amores arcaicos, cosas de otra época. ¿Qué utilidad puede tener un trabajo así en la era electrónica? No es extraño que el autor busque sin muchas esperanzas editor para su obra. A quienes todavía creemos en la necesidad de aquellas antiguallas nos parece conmovedor que alguien haya dedicado su tiempo y su inteligencia a proporcionar a la obra de Cervantes un marchamo de nobleza que no necesitaba, pero que tampoco le estorba: el de formar parte del ámbito lingüístico de Virgilio, de Cicerón, de Ovidio. Es casi seguro que ni el traductor ni nadie percibirán beneficios materiales de este trabajo. Sin embargo, todos nosotros, sin saberlo, hemos acrecentado nuestra honra³⁵.

4. CONCLUSIONES

La traducción está presente en el *Quijote*, y el *Quijote* — desde pocos años después de la publicación de cada una de sus dos partes— también lo está en las traducciones. La novela de Cervantes tiene vida propia como obra literaria original y como construcción artística con una forma lingüística determinada adquirida gracias a la traducción y su ficcionalización. La poética de la traducción ofrece unas perspectivas del *Quijote* que revierten en su comprensión crítica. Del mismo modo, el *Quijote* invita constantemente a la reflexión sobre la literatura y su lenguaje específico, planteando interrogantes y dando respuestas que contribuyen a su mejor conocimiento y, a través de él, al de la creación literaria en general.

³⁵ SENABRE, Ricardo. "Un *Quijote* inédito", *ABC*. Madrid, 4 de agosto de 1997, pág. 3.

El *Quijote*, en su conjunto, está concebido como traducción ficticia. Para ello, Cervantes se sirve del artificio narrativo de presentar el texto como la traducción de una obra en árabe en la que Cide Hamete Benengeli cuenta la historia de don Quijote (I, IX). Por otro lado, el cura censura la traducción del *Orlando furioso* de Ariosto, realizada por el capitán Jerónimo de Urrea, y a todos los traductores de obras en verso (I, VI); y don Quijote, al conversar con el traductor de *Le bagatele*, hace un elogio de este trabajo, limitándolo, salvo en casos excepcionales —como el de *Il pastor Fido* de Guarini por Cristóbal de Figueroa y el de *Aminta* de Tasso por Juan de Jáuregui—, a la importancia lengua de partida (II, LXII), y más adelante hace pasar por suyo un madrigalete, traducción del compuesto por Bembo (II, LXVIII).

En el marco de la literatura universal de todos los tiempos, excepción hecha de la *Biblia*, no existe ninguna obra que, como el *Quijote*, haya alcanzado por medio de las traducciones una proyección internacional tan grande que haya podido ser leída en tantas lenguas. Hoy, las traducciones del *Quijote* se han convertido en un acto de cultura emblemático. En nuestro país, además del impulso dado por el Instituto Cervantes con su catálogo virtual, disponemos de una traducción al español actual. Caso aparte es el de las versiones al latín macarrónico y al latín clásico por lo que de abnegada dedicación, interés intrínseco y homenaje a la obra cumbre de nuestra literatura y a su autor suponen.

5. BIBLIOGRAFÍA

- ALBALADEJO, Tomás. "Poética de la traducción en el *Quijote*", en GARRIDO, Miguel Ángel y ALBURQUERQUE, Luis (coords.). *El Quijote y el pensamiento teórico-literario*. Madrid, CSIC, 2008, págs. 67-82.
- ALVAR, Carlos. "Las traducciones del *Quijote*", *Edad de Oro*. Madrid, 2006, XXV, págs. 35-51.
- BEMBO, Pietro. *Gli asolani*. In Vinegia, nelle case d'Aldo Romano & d'Andrea Asolano, 1515.
- CALVUM, Ignatium (Curam misae et ollae). *Historia Domini Quijoti Manchegui*, 4.^a ed. Guadalajara, Aache Ediciones, 1999.
- CERVANTES, Michael a. *Dominus Quixotus a Manica*. Versio latina ab Antonio Peral Torres. Alcalá de Henares (Madrid), Centro de Estudios Cervantinos, 1998.
- CERVANTES, Miguel de. *Don Quixote de la Mancha*. Edición publicada por Rodolfo Schevill y Adolfo Bonilla. Madrid, Gráficas Reunidas, 1928, vol. IV.
- CERVANTES, Miguel de. *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Nueva edición crítica, con el comento refundido y mejorado, y más de mil notas nuevas dispuestas por Francisco Rodríguez Marín. Madrid, Atlas, 1949, t. X.
- CERVANTES, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. Edición, introducción y notas de José Luis Pérez López; prólogo de José María Barreda Fontes. Toledo, Empresa Pública Don Quijote, 2005.

- CERVANTES, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. Puesto en castellano actual íntegra y fielmente por Andrés Trapiello. Barcelona, Destino, 2015.
- FRANCOS, Juan Luis. "Prólogo", en CALVUM, Ignatium (Curam missae et ollae). *Historia Domini Quijoti Manchegui*, 4.^a ed. Guadalajara, Aache Ediciones, 1999, págs. 5-9.
- GARCÍA YEBRA, Valentín. "El Quijote y la traducción", *Panace@*. Madrid, septiembre-diciembre de 2005, vol. VI, núms. 21-22, págs. 279-283.
- GARRIDO, Miguel Ángel y ALBURQUERQUE, Luis (coords.). *El Quijote y el pensamiento teórico-literario*. Madrid, CSIC, 2008.
- PERAL TORRES, Antonio, "Introductio", en CERVANTES, Michael a. *Dominus Quixotus a Manica*. Versio latina ab Antonio Peral Torres. Alcalá de Henares (Madrid), Centro de Estudios Cervantinos, 1998, págs. 5-24.
- PERCAS DE PONSETI, Helena. "Cervantes y su sentido de la lengua: traducción", en *Actas del II Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*. Barcelona, Anthropos, 1991, págs. 111-122.
- PÉREZ LÓPEZ, José Luis. "Edición, introducción y notas", en CERVANTES, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. Edición, introducción y notas de José Luis Pérez López; prólogo de José María Barreda Fontes. Toledo, Empresa Pública Don Quijote, 2005.
- OVIDIO NASÓN, Publio. *Metamorfosis*. Edición y traducción de Consuelo Álvarez y Rosa M.^a Iglesias. Madrid, Cátedra, 2014.
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco. "El madrigalete de don Quijote", en CERVANTES, Miguel de. *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Man-*

cha. Nueva edición crítica, con el comento refundido y mejorado, y más de mil notas nuevas dispuestas por Francisco Rodríguez Marín. Madrid, Atlas, 1949, t. X, págs. 115-121.

SENABRE, Ricardo. "El *Quijote* en latín", *ABC*. Madrid, 25 de octubre de 1994, pág. 3.

SENABRE, Ricardo. "Un *Quijote* inédito", *ABC*. Madrid, 4 de agosto de 1997, pág. 3.

ZAPATA, Luis. *El Arte Poética de Horatio*. Traduzida del latín en español por don Luis Çapata. Lisboa, em casa de Alexandre de Syqueira, 1592.